ARQUIDIÓCESIS DE TEGUCIGALPA

COL. PALCARTAGUA, ENTRE BLVD. MORAZÁN Y LOS PRÓCERES
AVE. MONS. AGUSTIN HOMBACH NO. 1933
APD. 106
TEGUCIGALPA, M. D. C., HONDURAS, C. A.

ÁGORA AMORIS LAETITIA
Mensaje a los fieles de la Arquidiócesis de Tegucigalpa

Queridos hermanos y hermanas:

A diez años de la publicación de *Amoris Laetitia*, y en sintonía con el reciente encuentro celebrado en Roma, nuestra Arquidiócesis realizó, el 31 de octubre de 2026, el conversatorio «Ágora Amoris Laetitia», convocado por nuestro Arzobispo en el Auditorio de la Casa Sacerdotal, Campus San José, Casamata.

Más de cien personas —principalmente laicos, junto con sacerdotes, seminaristas y religiosos—, procedentes de los ocho decanatos, compartieron esta jornada. Participaron representantes de la Pastoral Familiar, Equipos de Nuestra Señora, Movimiento Familiar Cristiano, Camino Neocatecumenal, Cursillos de Cristiandad, Instituto Familiar UNICAH, Movimiento Camino, Encuentro Matrimonial Mundial y Pastoral Juvenil.

En ocho mesas practicamos la «Conversación en el Espíritu»: escuchamos, discernimos y pusimos en común nuestras experiencias. Las aportaciones, recogidas en tiempo real y compartidas por los relatores, nos permiten señalar cuatro prioridades pastorales.

1. Itinerarios Catecumenales para la Vida Matrimonial

Queremos pasar de unas charlas prematrimoniales entendidas como requisito a un verdadero camino de fe y discernimiento. Se propone impulsar itinerarios graduales, desde la educación familiar, el noviazgo, la preparación próxima al sacramento hasta acompañar los primeros años de vida matrimonial, con contenidos comunes y atención a las distintas realidades. Para ello, será fundamental dar a conocer las orientaciones de la Iglesia con los *Itinerarios Catecumenales para la Vida Matrimonial* (2022) que propuso el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, y crear los itinerarios propios para nuestra Arquidiócesis; formar equipos de acompañantes y aprovechar los recursos de los movimientos, trabajando unidos en parroquias y decanatos. Los jóvenes necesitan, además de enseñanza, matrimonios cuyo testimonio muestre la belleza de esta vocación.

2. Catequesis mistagógica para los nuevos esposos

La celebración del matrimonio no puede significar el final del acompañamiento eclesial. Deseamos promover una catequesis mistagógica que ayude a los recién casados a descubrir y vivir cotidianamente la gracia del sacramento, especialmente durante sus primeros años. Se plantean encuentros periódicos,

pequeñas comunidades de matrimonios, acompañamiento de parejas con experiencia y formación de agentes pastorales. Estos espacios abordarán la oración, el diálogo, la convivencia y las dificultades concretas de la vida conyugal, para que los esposos acompañados lleguen también a acompañar a otros.

3. Centros de Orientación Familiar

Las familias necesitan encontrar puertas abiertas cuando atraviesan incertidumbres, conflictos o crisis. Por eso, se propone avanzar hacia la creación de varios Centros de Orientación Familiar (COF), con la meta de contar, al menos, con uno en cada decanato, aprovechando las iniciativas ya existentes. Serán espacios de acogida, escucha, prevención y orientación integral, con la colaboración de sacerdotes, matrimonios experimentados y profesionales de la psicología, el trabajo social y el ámbito jurídico. Su atención deberá alcanzar a jóvenes, padres, matrimonios y familias en situaciones diversas, siempre con respeto, cercanía y continuidad.

4. Familias y misión

Queremos evangelizar no solamente a las familias, sino con ellas. La familia es sujeto activo de la misión y primera escuela del Evangelio. Invitamos a recuperar la oración en el hogar, el diálogo, la mesa compartida y la transmisión de la fe a los hijos; también a visitar, escuchar y acompañar a otras familias, especialmente a las más heridas o alejadas. Urge abrirles espacios de participación en las comunidades y llevar el testimonio cristiano a los barrios, centros educativos, lugares de trabajo y medios digitales.

Este Ágora no es un punto de llegada, sino el comienzo de un camino común. Que el Espíritu Santo transforme estas propuestas en pasos concretos y sostenidos.

Confiamos a todas las familias de Honduras, sus alegrías, luchas y esperanzas, al maternal amparo de Nuestra Señora de Suyapa. Que, junto a san José, nos enseñe a poner a Jesucristo en el centro de nuestros hogares.

Tegucigalpa, 31 de octubre de 2026.